



# Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario -Ciclo B

14 de noviembre de 2021

## I. NOTAS EXEGÉTICAS

### **Daniel 12,1-3. Profecía de Daniel.**

Para comprender la profecía de Daniel debemos tener en cuenta el contexto en que se escribe. Se trata ante todo de alentar la esperanza del pueblo en medio de situaciones de gran calamidad política, social y religiosa pues, por los años 169 a 167 a.C., el rey de Siria Antíoco IV Epífanes invadió Jerusalén, saqueó el templo, robó cuanto quiso y asesino en él a muchos judíos (169). Un año más tarde, un lugarteniente del rey de Siria, de nuevo, invadió, pero con más violencia aún, al punto que destruyeron parte de la muralla, saquearon casas y llevaron cautivos a mujeres y niños, y hasta se apoderaron de los ganados (168). Por último, el rey de Siria un año más tarde, con la intención de imponer la cultura griega, prohibió a los judíos ofrecer sacrificios en el templo, observar las fiestas propias de su fe, e incluso hasta les impidió circuncidar a los niños (167).

Semejante caos en medio del pueblo desató una respuesta de fe. La esperanza apocalíptica, la cual trae un mensaje de aliento y fortaleza en medio de la crisis, sosteniendo que, la tribulación es pasajera y sobre todo que, Dios actuará pronto y de modo definitivo salvando a su pueblo de la opresión injusta. La apocalíptica es una literatura de tiempos de opresión, de lucha a muerte por la supervivencia, de búsqueda de consuelo y de razones para dar sentido a la vida. Toda la esperanza se pone en Dios pues se espera que Él intervenga personalmente, ponga fin a este mundo malo y dé paso al mundo bueno futuro, el de su reinado.

Junto a esta esperanza hay una tradición que plantea la existencia de un libro en el que Dios tiene inscritos a los elegidos ("Al que haya pecado contra mí lo borraré del libro" Ex 32, 33 y el salmo "En tu libro estaban escritos todos mis días, ya planeados antes de llegar el primero" 139, 16).

Al unir las dos ideas anteriores tenemos que, la profecía de Daniel espera una resurrección universal con premio o castigo de malos o buenos.

### **Sal 15,5.8.9-10.11. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti**

Éste es un salmo de confianza en Dios, cantado por un levita; pues la tribu de Levy no poseía herencia en Israel en cuanto a tierra, toda la tribu estaba dedicada al servicio del templo, y el mismo Señor era su herencia. El salmista reconoce que su gozo es vivir entre los consagrados a Dios y que no participa en los ritos que los otros pueblos ofrecen a otros dioses que, por temor de Dios, ni siquiera se atreve a mencionar.

*Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti:* esta respuesta al Salmo es una petición muy adecuada para tiempos de crisis. Aunque el salmista no espera la solución de problemas terrenos y concretos, si espera la vida después de la muerte, "me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha".

Como el levita, también el cristiano canta agradecido a Dios por la seguridad que experimenta bajo su protección. La tradición cristiana ha visto en este salmo un anuncio de la resurrección de Jesús.



### **Hebreos 10,11-14. 18**

El autor del escrito a los Hebreos, que es considerada hoy día por los especialistas, como una bella homilía, nos presenta en este pasaje una profunda reflexión sobre el nuevo sacerdocio de Cristo y la nueva Alianza establecida por él con la humanidad, por la entrega de su vida por nosotros en la Cruz: Jesús con su propio sacrificio, echa abajo la Ley como la Institución que traía la salvación a su pueblo.

Jesús con su resurrección nos da ahora la posibilidad de ser santos y consagrados a Dios. De esta manera, la salvación obtenida por Cristo, su consagración como sacerdote de la nueva Alianza, la transformación de su humanidad en una humanidad divinizada, que es su resurrección de entre los muertos, se nos da ahora como posibilidad, para toda persona que crea en él, de acceder a Dios y de configurarnos con Cristo como intercesores por la humanidad.

En conclusión: La humanidad divinizada en Cristo (su resurrección) se hace nuestra por la fe, con ella se obtiene de una vez por todas el perdón de los pecados.

### **Marcos 13, 24-32**

Para comprender el Evangelio podemos verlo en dos momentos, las señales en el cielo que anuncian la venida del Señor en gloria y majestad (24-27) y el ejemplo de la higuera (28-32).

Con respecto de la primera parte, al igual que en tiempos del profeta Daniel, los tiempos en los que se está escribiendo el Evangelio de San Marcos (década del 60 al 70) son particularmente difíciles, pues tanto a nivel de desastres naturales como al interior de las iglesias se evidencian situaciones que provocan gran sufrimiento.

A nivel de desastres naturales, por el año 61 hubo un gran terremoto que destruyó doce ciudades en una sola noche. En el 63, hubo un gran terremoto en Pompeya y Herculano. En el 64 hubo un incendio en la ciudad de Roma propiciado al parecer por el emperador Nerón, pero del que acusaron a los cristianos de Roma. En el 66, se produce una revuelta de los judíos contra Roma, que desatará una guerra que se prolongará hasta el año 70, en el que sitiarán Jerusalén, destruirán el templo y será una gran catástrofe. Para la mentalidad apocalíptica terremotos, incendios, guerras, son signos indiscutibles que el fin del mundo está cerca.

También la iglesia en su interior tiene grandes conflictos, en primer lugar, la persecución de los cristianos por los judíos, en segundo lugar, los mismos cristianos que terminan saliendo de la verdadera fe y creando nuevas y falsas doctrinas que van minando la unidad de la iglesia y su testimonio de fe en medio de la sociedad en la que desarrollan su vida creyente.

Todo lo anterior, al parecer, produce el capítulo 13 de San Marcos, aquí el evangelista ofrece esperanza y consuelo en medio de las dificultades, a todos los cristianos. De esta manera, más allá de las señales en el cielo que provocan pánico en los fieles, se vislumbra la venida del Señor y la salvación de los elegidos. El relato muestra que el momento culmen de toda la historia de la humanidad es la aparición gloriosa de Jesús, de esta manera se fomenta la esperanza pues, aunque son duros los momentos de sufrimiento que están padeciendo, después de ellos vendrá el triunfo de Dios. Por todo lo anterior, el día del Señor no puede ser de miedo, sino de profunda alegría.

La segunda parte, la referencia a la higuera, se pueden destacar dos elementos, el primero es "cuando vean que esto sucede, sepan que Él está cerca" una clara invitación a discernir los signos de los tiempos, a leer la Voluntad de Dios en todos los momentos de la vida y estar vigilantes para asumir con responsabilidad la vivencia del Reino de Dios. El segundo es, "nadie conoce ni el día ni la hora", es una invitación a no preocuparnos por el cuándo, sino más bien, por descubrir su presencia a cada paso de nuestras vidas.



## II. PISTAS PARA LA HOMILÍA

Se unen dos elementos significativos en la liturgia de este domingo, por una parte, con la llegada del final del año litúrgico, las lecturas nos ponen en tónica de final de los tiempos, de vislumbrar la plenitud de la historia cuando Cristo sea todo en todos, y por otra parte, la lectura de fe de los acontecimientos dolorosos por los que atraviesa la historia de la humanidad, la interpretación apocalíptica de las catástrofes, es la oportunidad para sembrar la esperanza en medio de la dificultad, para proclamar que Cristo triunfa por encima del mal, que sólo Él tiene el destino de la humanidad en sus manos y su intervención poderosa hará brotar la alegría y la esperanza por encima del dolor y el sufrimiento que son apenas pasajeros.

También es importante destacar que, por la resurrección de Cristo, participamos de la divinización de su humanidad, y también nosotros desde nuestro bautismo, hemos sido divinizados en nuestra humanidad, somos templos del Espíritu Santo. Por ende, nuestra vida en permanente proceso de comprensión de la Voluntad de Dios, que estamos llamados a cumplir, pide perdón por las faltas cometidas y recibe la gracia de su misericordia y el perdón de nuestros pecados.



### III. SUBSIDIO LITÚRGICO

#### MONICION INICIAL

Hermanos y hermanos sean todos bienvenidos. Al reunirnos para celebrar la Eucaristía, no dejamos a la puerta las preocupaciones ni las ilusiones de cada día, que forman parte de nuestra vida, sino que se las traemos al Señor para que su Palabra las ilumine. Hoy celebramos la Jornada Mundial por los Pobres y traemos al encuentro con el Señor la vida de tantos hermanos nuestros que pasan necesidad y a quienes nos comprometemos a ayudar desde nuestras posibilidades. Celebrar la Eucaristía es celebrar a Cristo que viene continuamente a nuestra vida y se hace presente a través de los hermanos, tanto en los que pasan necesidad como en los que los ayudan. Con fe y devoción celebremos unidos.

#### MONICION A LAS LECTURAS

Esperar el fin de los tiempos y la venida del Señor, según el profeta, es compromiso con la justicia y con el bien. Significa, también, creer y esperar en Cristo que juzgará a quienes se opusieron a su proyecto y salvará a quienes fueron fieles a él. El Señor hoy nos habla del fin del mundo, no para aumentar nuestra preocupación ni para meternos miedo, sino para animarnos en la esperanza de estar unidos a Él en su plan salvador y para advertirnos que sin Él podemos perder la alegría y la plenitud de la vida. Su sacrificio, único y definitivo nos trajo la redención y, ofrecido por los pecados ha conseguido para todos la liberación. Escuchemos.

#### PRECES

*Al Señor que vendrá al fin de los tiempos para salvarnos, presentamos nuestra súplica confiada diciendo con humilde fe:*

**R/. Señor, Justo Juez, escúchanos.**

- 1- Para que la Iglesia, esposa de Cristo, resplandezca ante el mundo como luz que irradia la Salvación de Dios ofrecida en Cristo. OREMOS...
- 2- Para que tenga éxito la Jornada Mundial de los Pobres, instituida por el Papa Francisco y que tiene como lema: "A los pobres los tendrán siempre con ustedes"; y todos nos unamos para ayudarlos, según nuestras posibilidades. OREMOS...
- 3- Para que los gobernantes de las naciones, se dejen guiar por los ideales humanos y los valores evangélicos; y atiendan las necesidades de todos. OREMOS...
- 4- Para que los enfermos, los que viven solos, los que sufren o pasan necesidad, encuentren en nosotros la mano de Dios que les brinda ayuda y consuelo. OREMOS...
- 5- Para que cuantos nos acercamos a la mesa del Señor, busquemos continuamente la conversión y vivamos la caridad con todos. OREMOS...
- 6- Para que en todas las parroquias se favorezca el diálogo y la escucha y muchos puedan participar en la fase diocesana del Sínodo Universal. OREMOS.

*Dios de bondad y de misericordia que miras con piedad a tus fieles, escucha la plegaria de la Iglesia que anuncia tu retorno glorioso y espera su redención definitiva. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.*